

## Personajes Míticos

### CRISTOBAL COLON, EL QUIJOTE DE LOS MARES

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

**Parte 1**



Según el Diccionario de la Real Academia Española, un “quijote” es una persona que vive de acuerdo con unos modales de perfección que no existen en la realidad, que lucha por causas nobles y justas, las cuales defiende a toda costa. Nunca se ha visto un *quijote* que triunfe, sólo han sido idealistas fracasados. Una *quijotada* es querer transformar los ideales de un país o de un continente. Generalmente los *quijotes* se forman durante la juventud leyendo libros fantasiosos, escritos con ideas *quijotescas*.



**Miguel Cervantes S.**



**Don Quijote**

*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*”, fue escrito por Don Miguel de Cervantes Saavedra, hace cuatrocientos años para alertar y salvar al mundo del peligro de las quijotadas de algunos seres humanos. Esta obra estuvo dedicada satíricamente a la nobleza de entonces, dirigida al Duque de Bejar: Marqués de Gibrleón, Conde de Benalcázar y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer y Señor de la Villas de Capilla Curiel y Burguillos, con privilegio en Madrid, en el año 1605. El libro se vendía en la casa de Francisco de Robles, librero del Rey Mío Señor.



De acuerdo con estas afirmaciones, me atrevo a decir que Cristóbal Colón era un quijote, al igual que un personaje imaginario, creado por Cervantes, porque, según dice un representante de la iglesia en todos sus escritos sobre Colón, Fray Bartolomé de Las Casas, se entiende que el nombre de la persona que representa a Cristóbal Colón nunca existió siendo creado solo

con este motivo. Bartolomé de Las Casas dice en uno de sus escritos "...suele la Divina Providencia, ordenar que se pongan nombres y sobre nombres a las personas que señala para que sirvan conforme a los oficios que les determine cometer, según así está escrito en muchas partes de la Sagrada Escritura. El Filósofo, en su capítulo IV de la Metafísica, dice que los nombres deben convenir con las propiedades y oficios de las cosas y personas. El Descubridor, llamose pues por nombre: Cristóbal Colón, conviene a saber: Christtimferens, que quiere decir: Traedor y llevador de Cristo, y así firmaba el descubridor, algunas veces así: Xristhus, Almirante mayor de la Indias. Al final X.P. Ferens, se refiere también a Cristo, algo como el que trae a Cristo. Tuvo por sobre nombre Colón, que quiere decir: Colonizador o Poblador del nuevo mundo.



Según lo dicho por Bartolomé de Las Casas, se entiende el porqué nunca fue encontrada la casa de nacimiento de Cristóbal Colón; razones sobran, al no existir el nombre como apellido, no puede existir su familia y menos el solar de origen. Siendo así, se explica el porqué el Vaticano no pudo santificar a Cristóbal Colón, puesto que no existe la persona correspondiente al nombre, lógicamente, sería absurdo santificar solo un nombre. Este mismo caso sucedió con el continente, al no existir la persona correspondiente al nombre con el cual fue descubierta éste, no se le pudo poner el nombre verdadero del Descubridor, puesto que existen suficientes motivos para ocultar su nombre.

Por todo lo expuesto, es que diferentes historiadores, escritores y cronistas le han dado carta de residencia y nacionalidad en varias partes del mundo, asignándole diferentes domicilios, pueblos y familiares, con tal de ser vecino o pariente del Descubridor. En Ibiza y Formentera, existe el Colongate Criptojudío; en estas islas del mediterráneo, en Mallorca (España), existe un caserío en donde se dice que está la casa donde nació Cristóbal Colón y hasta un convento que lleva su nombre, donde se supone vivió el Almirante junto a Bartolomé, Diego, Pere Colón, Francésc Colón, Joan Colón y otros.

A lo largo de toda la historia se han dado innumerables teorías del origen y procedencia de Cristóbal Colón, en este reportaje mencionaré las más relevantes. Una de estas teorías señala que Colón y Bartolomé nacieron en Pontevedra (Galicia), en el pueblo de *Polo*, que fueron hijos de Domenico y María Fonterosa. Otra versión muy respetada es la que sostiene que Colón fue un noble castellano, nacido un 18 de julio de 1435 en la Villa de Espinoza, en Guadalajara, e hijo de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Argona y de Don Gómez de Manrique, Conde de Treviño.

De igual forma, se maneja la hipótesis de que Colón era un noble portugués de nombre Gonzáles Zarco, quien había huido de Génova y regresó a Portugal bajo el nombre de Cristóbal Colón. Un investigador norteamericano sostiene que Colón fue un corsario al servicio de Francia, quien se hacía llamar Coulonno Coullón. En un libro londinense se habla de que Colón era "Bornin England Bout, residen at Genua", que quiere decir "nacido en Inglaterra, pero residente en Génova". Un italiano de nombre Agustino Rufino, asilado en Suiza, en casa de un tal Colomb, contaba que era descendiente de Colón y afirmaba que su antepasado había nacido en Ginebra. Un abogado francés llamado Jean Colomb, se autoproclamó descendiente de Colón, apropiándose del escudo de Armas de Castilla y León.

Otros investigadores de finales del siglo XIX demostraron que Colón había nacido en la ciudad de Calvi, en Córcega. Un italiano de nombre Bernardo Colombo, reclamó en

Génova ante el Senado, en mayo de 1586, que era heredero de Cristóbal Colón, y que éste había nacido en Cogoletto y no en Génova. El escritor peruano Luis Ulloa, en el año 1927 indicó que Colón fue catalán, un noble nacido en los países de habla catalana.

Asimismo, otros historiadores dicen que Colón nació en Tortosa, en la desembocadura del Río Ebro, población habitada por genoveses, pero que él era catalán, “Colón de terra rubra”. Se conoce también de una versión muy válida que señala que Colón nació en 1436 en Felanitx, Mallorca, hijo de Juan Colón y, que participó en una revuelta campesina conocida como “Los Forenses” siendo luego derrotado y tuvo que huir junto con su hermano Bartolomé.



Pero la hipótesis que más se ha extendido y que más divulgación ha tenido en virtud de que existen documentos (apócrifos) que la sostienen a pesar de la incoherencia que de ella se desprende, es la que indica que Colón nació en Génova, a finales de 1451, que fue hijo de Domenico Colombo y Susana Fontana rosas. Domenico Colombo vivía en Roma y fue guardián de la Porta del Olivella, hasta febrero de 1470 cuando se traslada a

Sanova con su hijo Cristoforo, donde trabajaron en el oficio de Tejedores de paño y taberneros profesión que habían ejercido a lo largo de toda su vida en su tierra natal.

Por último, se conoce una tesis, quizá la más equilibrada y razonable de todas, no enflaquecida por ninguna, sino más bien reforzada por cada una de sus contrarias, la cual fue planteada por los estudiosos Luis Schoch, Pereira de Castro, Manuel López Flores, Juan Cerda, los hermanos venezolanos Nectario María y David R. Chacón Rodríguez, el Dr. Adrián Hernández Baño (Profesor de la Universidad Francisco de Miranda, en la ciudad Coro) el historiador Navarro, el Dr. Jon Oria y por último el colombiano Gabriel Berd Martorell, quien tras más de veinticinco años de investigación ha documentado ampliamente esta tesis, habiéndose llegado a la conclusión de que Cristóbal Colón nació en 1460, en Felanitx, Mallorca y, que fue hijo natural de Don Carlos, Príncipe de Viana (hermano del Rey Fernando de Aragón, el Católico) y de la mallorquina Margarita Colón.

Según esta nueva teoría, el Descubridor era sobrino de los Reyes Católicos, y, de acuerdo con el investigador Berd Martorell existen suficientes constancias escritas de que el Príncipe de Viana estuvo relacionado sentimentalmente con aquella mallorquina, durante el año 1459, y fruto de esa unión, en junio de 1460, nació el Descubridor. Es decir, que para la época del hallazgo, Colón tenía treinta y dos años. De modo y según estas investigaciones la procedencia de Colón no era italiana, como se ha afirmado a través de los años, sino española. Igualmente, existen suficientes documentos, aunados a los firmados por los Reyes Católicos con las Capitulaciones de Santa Fe, en donde se evidencia que Cristóbal Colón se declara Noble, cosa esta que ningún Monarca puede hacer si no existe un linaje de sangre.



**COLÓN EN SU PRIMER VIAJE**

**FOTOS:**

- 1- Retrato Robot de Cristóbal Colón: Cristóbal Colón en Guanahaní, el 12 de octubre de 1492, a la edad de 56 años.
- 2- Lugar donde se supone nació el Descubridor: Daet Vila, en Ibiza, una milenaria ciudad en Mallorca, España.



**LLEGADA DE COLÓN A GUANAHANÍ  
12 DE OCTUBRE DE 1.492**



**CIUDAD DAET VILA EN IBIZA  
ESPAÑA**



**CRISTÓBAL COLÓN**



## Las Estrategias de Colón:

### LOS PRIMEROS EMIGRANTES AL PARAÍSO TERRENAL

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

#### Parte 2

Después de que Dios expulsara a Adán y a Eva del Edén o Paraíso Terrenal, tal y como lo relata la Biblia, el ser humano siempre soñó con encontrar el *paraíso perdido*, en donde se podía vivir sin tener que trabajar, disfrutando de las mil maravillas que ofrecía frutos exóticos, oro y piedras preciosas en abundancia, mujeres tan bellas como ángeles, todo esto con solo obedecer la Ley de Dios. Mucho más fácil sería no comer la fruta del árbol prohibido que trabajar noche y día para ganarse el pan diario.



Corría el año 1492, en España se vivían tiempos difíciles. La reina Isabel La Católica en circunstancias no muy legales, había heredado la Corona de Castilla y para fortalecer su reinado se casó clandestinamente con su primo el Príncipe heredero del Reinado de Aragón, Fernando de Aragón, quien al casarse con Isabel se transformó en Rey de Castilla, siendo esta pareja de Reyes los únicos representantes autorizados por el Vaticano para conceder bulas para el descubrimiento de nuevas tierras en nombre de Dios, por lo que se les denominó “Los Reyes Católicos”. Pero esta misma autorización también la tenía el Rey de Portugal Joao de Barros II, por lo que España y Portugal se disputaban el descubrimiento de varias islas, como eran *Las Canarias*, *Las Azores* y *Las Madeira*. Debido a esta contienda, surgieron litigios entre estos dos países, pero con la intervención del Vaticano acordaron que las islas *Las Azores* y *Las Madeira*, les correspondían a Portugal y *Las Canarias* a España. Fue así como este último debió enfrentarse a *Los Guanche* y a los perros salvajes, ya que estas islas estaban atestadas de estos animales, los cuales tuvieron que ser exterminados debido a su extrema ferocidad. No es casualidad que el primer nombre que se le dio a esta isla haya sido *Isla de Los Perros*.



Sin embargo, el Vaticano promulgó una Cláusula donde se establecía que las islas concentradas en el Sur de África serían de Portugal y las otras de España. Esto se debió a que Portugal tenía colonias en las Costas Africanas.

El rey Fernando, debido a su conducta de frívolo, nunca fue bien visto por la iglesia razón ésta por la cual la verdadera representante del Vaticano era la Reina. Tal fue la fama de vacuo del Rey Fernando que se dice que Maquiavelo se inspiró en él para escribir su libro “*El Príncipe Hernando*”. Era también conocido que el Rey Fernando, antes de casarse con la Reina Isabel ya tenía dos hijos en otra mujer de nombre *Aldonza Ibarra de Alemán* y que cuando acompañaba al Rey en público se vestía de hombre para pasar inadvertida.

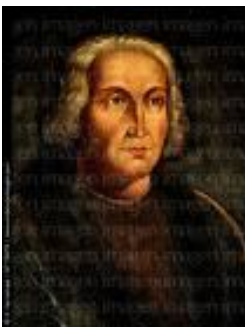


El hijo varón producto de esa unión llamado *Alfonso* fue nombrado Arzobispo de Zaragoza en el año 1478 y, la hija contrajo nupcias con *Bernardino Fernández de Velasco*, después de casado con la Reina Isabel, el Rey Fernando engendró otros tres hijos, dos con una dama vizcaína y uno con una dama de origen portugués. Sin mencionar todos los innumerables amoríos extra matrimoniales, así como los vicios y diversiones profanas, no tenía vasto conocimiento la Reina, quien para evitar escándalos optó por internar en el Convento Madrigal a sus dos hijas.

Al contrario del Rey, quien ocupaba su tiempo en estas actividades no muy provechosas, la Reina sí tenía obligaciones de relevancia y las desempeñaba oportunamente. Por ejemplo, se encargó de expulsar de España a los moros y a los judíos en aquel entonces, los Musulmanes habían invadido casi todo el continente Europeo y se habían adueñado de las tierras de Israel, de tal manera que las ciudades y los sitios sagrados donde Cristo fue crucificado, así como su Sepulcro, quedaron bajo el dominio de los moros, debido a esto era imperativo expulsarlos de todos los territorios cristianos y liberar el *Sepulcro de Cristo*.

El Vaticano y España unieron sus fuerzas en esta causa, por lo cual se levantaron guerras tremendas a lo largo de todo el territorio Europeo, pero a España se le adviene un problema, no cuenta con recursos para continuar con su lucha junto a Portugal, por ello, la Reina se coloca en una posición de acecho ante cualquier movimiento que signifique entrada de dinero al país.

Mientras esto acontecía en el Reinado de Castilla, un humilde marinero Genovés confió en Dios y se propuso rescatar la *Tierra Santa* de manos de los infieles. Su nombre era *Cristóbal Colón*, oriundo de Génova, Italia, hijo de un modesto cardador de lana, soñador, estudioso de los mares, quien obtenía sus pocos ingresos de la venta de planos y mapas de islas existentes más allá de los mares conocidos. Colón navegaba los mares mediterráneos transportando mercancías diversas y en sus momentos de descanso leía importantes libros antiguos, entre ellos se cita la *Imago mundi*, del cardenal teólogo francés Pierre de Ailly.



Cristóbal Colón estaba casado con una dama de La Madeira, hija de un gran navegante, quien al morir dejó todos sus planos y notas del mar a su esposa y, ésta se los entregaría luego a su yerno. Es así como Colón descubre los secretos del mar. Al poco tiempo después de enviudar, Colón decide partir con su hijo a España y al llegar allí lo interna en un convento.

El marinero genovés se hizo a la mar, desempeñando innumerables oficios en cada viaje. En uno de sus tantos viajes tuvo que enfrentarse con un naufragio, en el cual, al llegar a tiempo, pudo rescatar unos mapas en donde, según se cuenta, se encontraba el secreto de la *Isla de Las Siete Ciudades*, ciudad en la cual todas las casas tenían sus techos elaborados con láminas de oro.

A pesar de todo lo que Colón conocía acerca de la tierra, por ejemplo, que era redonda, no imaginaba que ésta sería tan grande. En su imaginación era setenta y cinco por ciento más pequeña que en la realidad. Cristóbal Colón sabía también sobre las aventuras de Magallanes y sus dificultades en su viaje de circunnavegación, conocía sobre las aventuras de Marco Polo y, a través de sus escritos, llegó a conocer sobre las Indias, Catay

y Cipango. Estaba obsesionado por las finas sedas, los perfumes, los diamantes, las perlas y el Oro.

Colón era un navegante misterioso. Era muy frecuente que se encerrara en su alcoba con su hermano Bartolomé para diseñar planos secretos, los cuales nunca mostró, ni al Rey de Portugal Joao II, ni a los Reyes Católicos. Eran sus palabras hacia Bartolomé siempre estas:

– *¡Nunca diremos a nadie el secreto de la Isla de las Siete Ciudades cubiertas de oro!* –

Los planos que él vendía a otros navegantes eran ficticios, porque sabía muy bien que en España él era un extranjero de poca cultura y si sus coterráneos portugueses y los españoles descubrían lo que tenía en su poder, inmediatamente colonizarían esos territorios, haciendo a un lado por completo a aquel que les proporcionó la información. Y es justamente porque no podía hablarle a nadie de esto, ni aún a la misma Reina, que Colón debió tener paciencia y esperar siete largos años para persuadirla de que le concediera el permiso y los recursos que necesitaba para navegar hasta aquellos mares.

Se cuenta que Cristóbal Colón, al sentir el rechazo que le manifestó el Rey de Portugal y, al ver que la Reina Isabel no tomaba una pronta decisión, optó por mandar a su hermano Bartolomé a Francia con unos planos falsos y, si tampoco encontraba apoyo en ese país, pues lo habría de buscar en Inglaterra.



Pero mientras el genovés esperaba pacientemente la decisión de la Reina, el imperio turco había suprimido las relaciones con la India. Creía nuestro futuro conquistador que navegando hacia el oeste, le daría la vuelta a la tierra y llegaría a la India y, obviamente, a Catay y Cipango. Fue esta ruta la que le dio a conocer a los Reyes. Pero en su mente concebía otro plan el encuentro del paraíso terrenal, de la tierra prometida, donde existen las ciudades rebosantes en oro.

Son innumerables los mitos que los pueblos de aquel entonces tenían como muy ciertos; por ejemplo, creían que el mar culminaba en una gran cascada, donde las embarcaciones declinaban en un profundo abismo. Asimismo, decían que existían tierras habitadas por caníbales que poseían un solo ojo en el rostro y, muchas otras leyendas de monstruos marinos con características indescriptibles.

En tiempos de Colón, constituía una blasfemia decir que la tierra era redonda, mucho menos, siquiera, imaginar que ésta giraba. Para todos su punto culminante estaba en *Finisterre*, Galicia.- Eran las estrellas el manto de la Virgen que cubría los cielos. Sin embargo, Colón llegó a pensar, en sus delirios, que tal vez sus dificultades estarían en mantenerse suspendido en el espacio y si esto pudiese hacer, él daría la vuelta a la tierra sin tener que moverse y descubriría de una sola vez todo lo que existe sobre ella.

Todas estas teorías las habría de tener Colón muy bien reservadas para algún día plasmarlas en lo que sería “Las Profecías de Cristóbal Colón”. Por desgracia, el baúl donde Colón guardaba estos escritos le fue confiscado cuando lo hicieron cautivo y fue vendido a Inglaterra, para luego publicar sus escritos en inglés. Pero como nuestro marinero no dominaba este idioma, la publicación nunca fue tomada en cuenta.

---

## Colón sale de Puerto de Palos con rumbo desconocido

### LA AVENTURA DE CRISTÓBAL COLÓN

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

**Parte 3**



Alfonso V, Rey de Portugal y padre de Joao II, le había pedido al astrónomo Florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, le enviara una descripción de los nueve mares. Toscanelli, en fecha 25 de junio de 1474, le escribió a Fernando Martínez, una carta dirigida al Rey Alfonso. Martínez era el asesor del Rey y pariente de la esposa de Colón, por lo tanto éste estaba al conocimiento de las fantasías y ambiciones del navegante. Fue por ello que Martínez le facilitó a Colón la carta que le llevaría al Rey y le permitió ver el mapa de Toscanelli, el cual yacía arrugado en el fondo de un baúl.

Supo aprovechar muy bien esta oportunidad Colón y en un descuido de Martínez copió la carta escrita en latín y el mapa en unas hojas en blanco de una falsa Biblia que siempre llevaba consigo.



Toscanelli era un individuo que gozaba de todo crédito en las Cortes europeas por ser él quien elaboraba las cartas astrales para las cortes del Vaticano y de toda Europa. De modo que Toscanelli, sin mucha equivocación, describía en su carta el mapa de las islas de la vieja Antilia y escribiría que, ciertamente, por esta ruta se podía llegar a la India, tal y como Colón ya lo había pensado, con la sola diferencia que el astrónomo concebía la Tierra de mayores proporciones que el navegante.

Curiosamente, Colón nunca le habló a la Reina de Toscanelli. Cuando ella le preguntó de dónde había sacado todas esas ideas, él le contestó que de la lectura de las historias de *Resun*, del *Cardenal Piccolomini*, de la *Imago Mundi*, de *Los Viajes de Marco Polo*, de *La historia Natural de Plinio*, del *Almanaque de Perpetuo de Zacuto*, de la *Obra de Ailly Platón*, o leyendo a *Aristóteles*, *Teofrátas*, *Cicerón*, *Seneca*, *Pomponio Mela* y *Macrobios* y, por supuesto, de una Biblia impresa en Castilla, la cual fue la primera editada e impresa en España. Jamás le mencionó a Toscanelli.

Tres días después de haberse firmado la expulsión de los Moros de España, la Reina Isabel le hace entrega a Cristóbal Colón de la bula para descubrir las tierras en



nombre de Dios y de España con la Santa seña. Todo en nombre de los Reyes Católicos de Castilla, Isabelica la católica y Fernando de Aragón.



Al autorizar a Colón para la exploración de los nuevos senderos, también se establece un convenio entre los Reyes y el conquistador, el cual consistía en lo siguiente: Se le otorgaría a Colón el título de Virrey de las tierras que descubriera, tendría el diez por ciento de todo el oro y otros metales que encontrase y, al primero que diera el grito de tierra durante el viaje, se le adjudicaría una recompensa de diez mil Maravedís Reales.

Para emprender el viaje, sería obligación de Colón adquirir las embarcaciones y obtener las provisiones necesarias para dicha empresa. El dinero que se requería para la compra de alimentos y otros utensilios para equipar las naves, sería aportado por la Corona de Castilla. En ningún caso se reclutaría personal para la aventura, y mucho menos se le pagaría a ningún marinero incentivo alguno por la tarea emprendida. Igualmente, los Reyes, conjuntamente con su Corte, por temor a un fracaso, manifestaron a Colón que no expondrían a ningún habitante de los dominios del Reinado de Castilla a esa aventura.

La Reina, secretamente, había convenido con Colón en ayudarle, ella sabía de la amistad entre él y los navegantes gallegos, por lo que le dijo:

*“El pueblo gallego es el más fácil de conminar para la aventura. Yo no tengo dinero ni joyas para darte, pero las pocas que tengo las utilizaré en Galicia para ayudarte”*



HERMANOS PINZÓN



LA PINTA, LA NIÑA, Y LA SANTA MARÍA

Fue así como Cristóbal Colón demandó de los favores de sus amigos los hermanos Pinzón, quienes reclutaron en Galicia las embarcaciones: *La Gallega*, *La Pinta* y *La Niña*. Estas dos últimas eran propiedad de un empresario de apellido Niño y ambas tenían nombres de mujeres mundanas. *La Gallega* era de propiedad municipal y, luego, le fue cambiado el nombre por el de *Santa María*, en honor a la Virgen. Subieron a bordo de las embarcaciones noventa hombres, en su mayoría marineros de profesión, hombres de mar y gallegos de pura cepa, a quienes se les dijo que en Alta Mar serían informados por Colón acerca de los secretos de la aventura, mientras tanto, debían tratar de despistar a los portugueses para que no se enteraran del viaje.

Con la intención de proteger la operación, fueron algunos planes concebidos totalmente en secreto por Colón, los hermanos Pinzón y algunos comerciantes que

financiaron el proyecto. Por ejemplo, ningún símbolo de Castilla fue colocado en las embarcaciones y, para dar la sensación de que éstas no iban en gran viaje, fueron despojadas de todo velaje nuevo y equipadas con velas rotas y cosidas. Sin embargo, en las bodegas de cada carabela se hallaban otras velas nuevas con una cruz pintada de color verde y las iniciales “F.I” de los Reyes Fernando e Isabel, las cuales serían colocadas en ultramar al tiempo que Colón revelase el secreto del descubrimiento a toda la tripulación. Del mismo modo, para distraer a los portugueses, las naves no saldrían juntas de Galicia. Cada una saldría por su cuenta y, ya con su tripulación a bordo, se desplazarían hasta Puerto de Palos, en donde el Reinado de Castilla ya tendría previsto el cargamento, las cruces y los estandartes, los baúles con baratijas, las armas necesarias con los símbolos de los Reyes Católicos de Castilla y varios testigos, como veedores, para dar a la Corona fiel testimonio del supuesto descubrimiento.



Mientras esto pasaba con el viaje de Colón, la Reina visitaba a Galicia aprovechando unas festividades. Para agraciarse al pueblo gallego, la Soberana se vistió con el traje típico gallego, el cual lució esplendorosamente. Sobre él traía sus joyas y la Corona Real de Castilla y le pareció el momento oportuno para anunciar el descubrimiento de las *tierras perdidas*.

El día 2 de agosto de 1492 fue subido a bordo de las flotas el último barril de agua y el último haz de leña. Las bodegas ya habían sido abastecidas con todo lo necesario, una tonelada y media de bizcocho, un pan hecho con sal, horneado en tiras aplastadas y duras como baldosas, una tonelada de vino blanco, aceite y vinagre trigo, harina, arvejas, lentejas y arroz, pescado seco, varios barriles de carne salada y jamón curado, queso de oveja y de cabra, tarros de miel, sacos de almendras, pasas, albaricoques e higos pasados, cochinos y ovejas vivas. Además, se habían preparado varias cajas de baratijas, espejitos, conchas marinas y otros objetos en bronce fundido, que emplearían tal y como lo hicieron los portugueses en las colonias africanas.

Cuando cayó la noche, se celebró una misa en donde todos rezaron y tomaron la comunión para estar en la gracia de Dios en el momento de la partida.

Al amanecer del tres de agosto, la pequeña flota tomó rumbo a Lanzarote, y, tal como Marco Polo se sintió liberado de Cipango, así el navegante se sintió en aquel momento, solo tenía la vista puesta en las Antillas, en la isla de las siete ciudades santas, ricas en piedras preciosas, llenas de iglesias con altas torres que se erigen al cielo, luciendo sus techados de oro puro. **Haga clic aquí [www.farandulo.net](http://www.farandulo.net)**

---

El Almirante renuncia al amor de Beatriz por su aventura

## COLÓN SALE DE LA TIERRA DE LOS GUANCHEZ

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

### **Parte 4**



En el transcurrir de aquellos siete años que duró la espera por el apoyo que los Reyes Católicos le ofrecieran para iniciarse en su aventura, nuestro navegante, estando ya viudo, se enamora de una bella dama llamada Beatriz. Era ella de veinte años, de familia productora de vinos y, en verdad, de muy buena posición.

Fue gracias a un amigo fortuito de Colón, de nombre Diego de Arena, que el marinero tuvo la dicha de conocer el amor por primera vez; la muchacha, sin dudas, le robó el corazón. Cristóbal Colón, ciegamente conquistado, se hace de amores con Beatriz, quien al cabo de un corto tiempo le da un hijo, producto de su unión en concubinato. Pero, a diferencia de Beatriz, no estaba en los planes del genovés otra cosa que no fuera la aventura. Ella, en cambio, anhelaba que Colón dedicara todo su tiempo a su nueva familia y a la tarea de recolección de vinos que tenía la familia de ella, en un pueblo llamado Santa María de Trassierra. Esta discrepancia en los planes de la pareja trae consigo la discordia, por lo que Colón decide dejar la convivencia con Beatriz.

Colón, aún enamorado de la dama, decide ir a visitarla a ella y a Hernando su hijo, quien junto a su hermano Diego, constituían los herederos del legado de sus aventuras. Al llegar a la Isla de *La Gomera*, se entera de que La Reina Isabel, para alejar a Beatriz del Rey Fernando, quien también se había enamorado de ella durante las visitas que hacía al Palacio en compañía de su marido, resuelve nombrarla gobernadora de aquella isla. Colón debió esperar quince días para poder ser atendido por su amada, ahora gobernadora.

Después de terminar algunas reparaciones a *La Pinta* y de cargar suficiente agua y otros enseres, Colón decide hacerse a la mar para dar inicio al viaje más grande de la historia. El 6 de septiembre de 1492, durante la noche, salieron los navegantes a toda prisa para así evitar ser vistos. Al amanecer, avistaron a lo lejos el *Pico del Teide* en Tenerife, la última visión de tierras en manos de cristianos, aunque aun permanecía habitada por *Los Guanche*.

Al cabo de cuatro días de navegación a mar abierto, los noventa y siete marineros y Colón estaban ansiosos por avizorar tierras cuanto antes, para dar aquel grito que significaría la recompensa de los diez mil Maravedíes que la Reina había ofrecido. Desde luego, era mejor mantenerse embebido en esta idea y no pensar en aquella historia que hablada de la escalofriante cascada que según decían existía al final del mar llena de enormes y espeluznantes monstruos marinos.

A lo lejos, se dejó ver una carabela que surcaba los mares solitarios y, lentamente, ésta se acercó a la embarcación de los españoles. Colón pudo reconocerla rápidamente, se trataba de un navegante amigo de Colón quien, después de saludarlo, le reveló que un poco más allá de donde se hallaban, navegaban unos portugueses a bordo de tres carabelas, quienes esperaban el paso de Colón para seguirlo. Esta noticia vino a confirmar las sospechas del genovés de que los portugueses, por orden del Rey Joao II, estaban espiando su itinerario.

Colón sabía que la única bula concedida por el Vaticano la tenía la Reina Isabel y que, por lo tanto, los portugueses no estaban autorizados para descubrir tierras Santas, pero si lograban saber a dónde Colón se dirigía y si en verdad las tierras eran abundantes, el Rey portugués podría conseguir bula especial.



Calculando muy bien el próximo paso a dar, Colón ordena a la tripulación de *La Pinta* y *La Niña* cambiar la ruta de navegación, para esquivar las naves que esperaban su paso. Pero, Colón no imaginó que por este cambio de ruta, las embarcaciones irían a parar a una zona del mar ausente de toda brisa, causando que las flotas quedaran totalmente paralizadas.

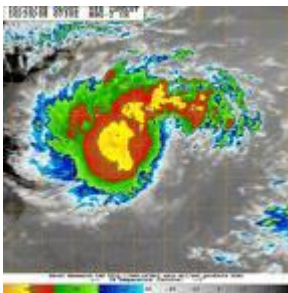
Una ráfaga de desesperación inundó a la tripulación, algunos decían que sería mejor dar la vuelta, porque al llegar al punto donde termina la brisa, también se estaría llegando al límite donde termina el mar. En esta situación, transcurrieron tres días con sus noches cuando, de la nada, sopló una fuerte brisa, provocando que los barcos empezaran a navegar, arrastrados por aquel viento milagroso:

– *¡Milagro!* –, gritaron todos. “ *La Virgen Santísima está de nuestro lado...Nos mantuvo aquí detenidos para despistar a los portugueses!* ”

En la cabina de las naves se escuchaban rezos por doquier. Colón en su camarote de mando se sentía el Mesías elegido por Dios para descubrir las nuevas tierras. La alegría los embargó a todos, cantaban, comían y todos deseaban ser los primeros en dar el grito de ¡Tierra...! Con la fe puesta en que Dios y la Virgen estaban de su parte y sin temor alguno, se dispusieron a enfrentar todo lo que traería consigo el descubrimiento.

No había pasado mucho tiempo desde que los marineros sufrieron el primer sobresalto de aquel viaje cuando, a lo lejos, divisaron una especie de llamarada que descendía del cielo. No había nubes en el firmamento, no se escuchaban truenos, entonces, de qué se trataba aquello, *Será el infierno*, se preguntaban algunos. El miedo se apoderó de

nuevo de la tripulación y, a los pocos instantes de aquella aparición, comenzó a caer una torrencial lluvia.



– *¡Una tormenta!* – decía Colón.

– *¿Será la cascada del fin del mar?* – comentaban otros marineros.

Las naves crujían arrastradas a toda prisa por el fuerte ventarrón que ocasionó la tormenta. A las pocas horas de aquel aterrador momento, nuevamente el cielo se iluminó, las estrellas brillaron en todo su esplendor y, Colón ayudado con una linterna, una brújula y otros rudimentarios instrumentos hallaba de nuevo la dirección a seguir. Todo aquello significaba para el marinero genovés señales, que Dios le enviaba para marcarle la ruta a tierra Santa.

En medio de todo y para aumentar un poco más la agitación que estaba produciendo en los hombres aquella aventura, se escuchó un grito:



*¡Tierra!, ¡Tierra a la vista!* - Todos salieron a cubierta y en la oscuridad de aquella madrugada les pareció ver unas grandes montañas, que en tanto más se acercaba la embarcación, más ostensibles se hacían. Colón reconoció aquel hallazgo como tierra firme, y escribió en su bitácora el nombre del marinero merecedor de la recompensa.

Las naves se enfilaron unas tras otras prestas a tomar tierra; pero, al acercarse, advirtieron que tal tierra no existía, la visión del marinero solo se trató de unos gigantescos nubarrones negros, así que la recompensa debió ser anulada en la bitácora.

Haga clic aquí [www.farandulo.net](http://www.farandulo.net)